

Algunas consideraciones acerca del lenguaje en la escuela

Violeta Romo*

"Todo lo más significativo y valioso que caracteriza al hombre está en su creación cultural y dentro de ella, en primer término, de manera determinante está la lengua."

U. Prietri, **El Nacional**

Introducción

Este artículo aborda un tema crítico y apasionante a la vez, al que podríamos llamar ***cómo contribuir a que los niños desarrollen su competencia comunicativa.***

Crítico porque del éxito o fracaso de nuestra práctica depende, en gran medida, el futuro del escolar, y por qué no, de la sociedad del siglo XXI. No podemos desconocer que el manejo del lenguaje oral y escrito es un factor determinante en el desarrollo del pensamiento y que la no adquisición de esta competencia margina en la actualidad a millones de personas en el mundo, no sólo porque no puedan leer ni escribir, sino porque esta carencia no les permitió construir los instrumentos de pensamiento que el mundo actual exige. Crítico, además, porque reclama un análisis y reflexión profunda de la práctica del lenguaje en la escuela. Apasionante porque plantea un reto a nuestro entender y a nuestra imaginación para hacer de la escuela el lugar donde los niños se constituyan en pensadores críticos de la realidad.

En este trabajo haré algunas consideraciones sobre el lenguaje y su naturaleza y sobre la lectura y la escritura como actos de lenguaje. Luego intentaré algunas sugerencias para desarrollar el lenguaje en la escuela.

La lectura y la escritura como actos de lenguaje

El lenguaje, es decir, el habla y la escritura a la manera de Barthes (1991), es ese maravilloso don que nos hace humanos, permitiéndonos crear, explorar y compartir mundos.

El término don está empleado aquí en el sentido de algo prodigioso, no con el matiz de lo donado o heredado, ya que el lenguaje debe entenderse como fruto del esfuerzo cognitivo del ser humano en sociedad.

* La autora es profesora del Posgrado en Educación, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Sirva este ejemplo sobre los posibles significados que pueden tener las palabras o las múltiples comprensiones a que pueden dar lugar, como justificación para introducirnos en la tarea de precisar cómo vamos a entender aquí, lenguaje, lengua, habla y escritura.

Cuando escuchamos con interés a un hablante, la atención está dirigida no a los sonidos que emite, sino a las ideas que intenta expresar, el lenguaje en ese instante se hace transparente. En el momento en que se atiende a los sonidos o a la entonación, en particular, se deja de elaborar sentido para el habla, se deja de comprender. De igual manera nos ocurre con la lectura, si centramos nuestra atención en las letras o palabras no podemos dar sentido al texto y lo mismo les sucede a los niños.

Cuando leemos, como cuando escuchamos, vamos elaborando ideas, vamos adelantándonos al texto o a lo que dice el hablante; podemos adivinar así, la próxima palabra, su posible forma. No necesitamos deletrearla para reconocerla, dice Smith (1982), porque sabemos de antemano su significado, el que está inmerso en la idea que hemos elaborado, en ese continuum de significado que vamos construyendo a medida que avanzamos en el texto; es el significado lo que nos permite reconocerla. En la lectura podemos anticipar la próxima palabra pero también el final de la frase o del texto mismo, sobre todo si conocemos el estilo del autor. Y todo esto lo hacemos, basados en lo que sabemos, del tema, del lenguaje y de la vida en general. No son las letras en el caso de la escritura ni los sonidos en el caso del habla lo que nos permite comprender. La comprensión depende, más bien, del conocimiento que tenemos y de lo que esperamos del texto o del hablante; de hecho, son estos últimos factores los que nos permiten aprovechar las claves que brinda la situación lingüística para elaborar significados.

Los principiantes y los lectores hábiles o expertos llevan a cabo el mismo proceso, ellos construyen significados para el lenguaje escrito, la diferencia está, dice Goodman (1982), en que los lectores experimentados lo hacen con mayor facilidad.

Pero entendemos al hablante y entendemos un texto escrito sólo si el lenguaje es significativo para nosotros (Smith, 1990).

Ahora bien, cuando escribimos, como cuando hablamos, producimos ideas; los pensamientos que expresamos en el papel o durante una conversación no están listos en nuestras cabezas, los generamos en el momento de expresarlos. Esta generación de ideas requiere de toda nuestra atención; si al momento de escribir nos preocupamos de la forma y tipo de las letras, de la ortografía de las palabras y de la puntuación, nuestra producción de ideas se verá afectada e incluso bloqueada y lo mismo les sucede a los niños. La escritura requiere de muchos borradores y de un tiempo en que podamos dedicar nuestra atención a los aspectos de la transcripción (Smith, 1982).

La escritura es una situación de aprendizaje porque nos exige reflexionar sobre nuestros propios pensamientos, nos permite ser lectores de nuestra propia escritura; en ella aprendemos no sólo acerca del tema, objeto de esa escritura, sino acerca de la lengua.

En una de las aulas de primer grado, la maestra repite con los niños muchas de las posibles combinaciones de consonantes y vocales, mientras miran el pizarrón donde están escritas; luego pide a los niños, que "lean", uno por vez, las palabras escritas en tarjetas que ella previamente les ha repartido: da-do, da-ma, de-do, y otras. ¿Qué relación tiene esta práctica con el lenguaje? ¿Qué pensarán los niños acerca de esta "lectura"?

Leyendo con los de 2º grado un texto titulado (Comerlati, 1976), "Las estrellas de mar usan sus brazos como abrelatas", comenté a un grupo que me había sorprendido mucho la manera cómo estos pequeños animales del mar se alimentaban; como ellos guardaron silencio, quise indagar su opinión, respecto de este hecho; así, después de mirar nuevamente el texto, los niños dijeron con gran entusiasmo "se alimentan por un método específico". Les pedí, entonces, que me explicaran en que consistía aquello y volvieron a leerme con mucho convencimiento "por un método específico". ¿Qué han entendido los niños por lectura? ¿se puede responder con enunciados que no se comprende? Ninguno de los niños volvió al texto para entender a que se refería la autora; si así lo hubieran hecho habrían podido descubrir, por sí mismos, que inmediatamente después la autora explicaba como esos pequeños invertebrados poseían estrategias poco usuales para proveerse de un bocado.

Los niños no aprenden cuando no comprenden o cuando no están interesados. El aprendizaje del lenguaje y su desarrollo como el de otras facultades cognitivas depende de la comprensión no del ejercicio; la comprensión es una condición previa al aprendizaje. Es necesario evitar, en la escuela, las situaciones de lenguaje sin sentido o corremos el riesgo de que los niños no nos oigan ni quieran acercarse a los textos. En efecto, dice Halliday (1986) "el cerebro aprende a no escuchar, cierra su sensibilidad".

De nada les servirá a los niños memorizar definiciones de lengua, gramática, artículo, verbo y adverbio. Ellos aprenderán sobre la lengua, haciendo uso de ella y pensando sobre la lengua en esas situaciones (Halliday, 1986).

Un niño que aprende su lengua materna, aprende a significar, dice Halliday. Y lo hace sin que nadie se esfuerce, sistemáticamente, por enseñársela. Sin ejercicios ni repeticiones ellos aprenden la lengua materna y las funciones que ésta cumple en su entorno a través de su uso. Lo mismo sucede con el lenguaje escrito, porque la lectura y la escritura son también actos de significado, actos de lenguaje. Si se presentan como situaciones significativas favorecerán, además, el desarrollo de su pensamiento; ya que la lectura y la escritura exigen, entre otras operaciones, ampliar las categorías, crear nuevas interrelaciones, manejar otros conceptos.

Algunas sugerencias para el aula

1. Leer con los niños desde los más tempranos niveles de la enseñanza. El compartir, diariamente, la lectura de material escrito interesante para ellos, hará que los niños se perciban como lectores. Podrán escoger qué leer, podrán comentar sobre los textos, aun cuando sus interpretaciones se alejen de la nuestra. Compartir la lectura no es sólo facilitarles textos, es leer con los niños, es hacerles partícipes en los comentarios acerca del tema, es apoyarlos para que se anticipen al texto, anticipaciones que podrán contrastar durante la lectura. Es leerles mientras ellos no se sientan en capacidad de hacerlo por sí mismos o cada vez que ellos lo soliciten. En este compartir no sólo los niños aprenden, también lo hacemos nosotros, especialmente con relación a nuestra participación como colaboradores.

2. Hacerles vivir la escritura como una situación en la que se puede pensar, inventar, preguntar, borrar, tachar, cambiar, revisar otros textos. En la que todos podemos escribir, en la que hay un tiempo para atender a las ideas y otro para atender a la forma y tipo de letra, a la puntuación, a la ortografía de las palabras. Escribir un borrador nos permite repensar las ideas y mejorar la forma de expresarlas; además, propicia la oportunidad para descubrir cuanto podemos aprender de los escritos de otros. Los autores de libros, dice Smith (1982), son los mejores colaboradores, pueden ayudar a los niños con el deletreo de las palabras y a encontrar formas más precisas y correctas de decir las cosas.

3. La lectura en voz alta es provechosa cuando queremos disfrutar de la mágica palabra de una historia o de un poema o cuando queremos hacer de público conocimiento, una información. Pero pierde su naturaleza y confunde a los niños cuando nos valemos de ella para evaluar su avance en la lectura.

4. El material interesante para los niños no incluye solamente cuentos, leyendas o adivinanzas, sino una gran variedad de materiales, como p. e., textos expositivos que traten de la flora y la fauna del país o del mundo, o de los astros. Estos asuntos interesan profundamente a los niños, cualquiera sea su nivel, pero además, esa experiencia va familiarizando a los alumnos de los primeros niveles con un tipo de discurso que más adelante será su material de trabajo por excelencia.

Comentarios finales

Este maravilloso don, como llamamos anteriormente al lenguaje nos permite adentrarnos en otros mundos. En mundos fantásticos o remotos y conmovedores como aquellos otrora escuchados a un abuelo o a una abuela o a un cuento. O acceder a aquellos espacios cuando un viajero enamorado de la geografía nos describe su paso por avenidas y plazas que no conocemos, su encuentro con gentes de otras regiones que viven y entienden la vida de manera diferente de como la concebimos nosotros. Pero la magia no sólo se da cuando leemos o escuchamos cuentos o historias emocionantes, reales o fantásticas; la magia está en la lectura misma (Bettelheim y Zelan, 1983), en ese poder deslizarnos más allá de la realidad presente, se da cada vez que

leemos un texto que tiene relación con nuestra vida y/o con aquello que nos interesa o apasiona. Es ésta la esencia del lenguaje que debe estar presente en la escuela, en todo momento.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1991) **El placer del texto**. México, Siglo XXI.
- Bettelheim, B. y K. Zelan (1983) **Aprender a leer**. Barcelona, Grijalbo.
- Comerlati, M. (1976) **Ciencia para niños**. Caracas, Ivic.
- Goodman, K. (1982) "El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y el desarrollo." En E. Ferreiro y M. Gómez Palacio **Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura**. México, Siglo XXI.
- Halliday, M.A.K. (1986) **El lenguaje como semiótica social**. México, Fondo de Cultura Económica.
- Prietri, U. (1996) "Pizarrón: Por una política de la lengua." **El Nacional**, Julio 28, 6.
- Smith, F. (1982) **Writing and the Writer**. Londres, Heinemann.
- Smith, F. (1990) **Para darle sentido a la lectura**. España, Visor.

*Este artículo fue presentado a **LECTURA Y VIDA** en diciembre de 1996 y aprobado definitivamente en agosto de 1997.*